

No.2 Octubre 2018

CONEXIONES UVAQ

NUEVA ERA

**Mi experiencia en el
Movimiento del 68**

**Esto escribí durante
el Movimiento del 68**

**¿Cómo interpretar el
Movimiento Estudiantil del 68?**

**¿Qué fue el multifacético
Movimiento Estudiantil del 68?**



Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Ditrector

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y edición

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

Andrea Jocelyn Del Río Díaz
Juan Carlos Fuerte Rodríguez
Julieta Jazmin Salazar Tinoco
Andrea Valdez Chávez
Diseño y formación

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no
necesariamente expresan la filosofía
y pensamiento de la Universidad;
son responsabilidad
de los autores.

Octubre de 2018
www.uvaq.edu.mx

Editorial

Las lecciones del 68

El mito llegó a su clímax. El Movimiento Estudiantil de 1968 ha quedado inscrito en letras doradas en el Congreso. Cincuenta años de afirmaciones reiteradas acerca de la trascendencia de los sucesos iniciados en Julio de aquel año y que desembocaron en una balacera –masacre, dicen unos; genocidio claman otros- han quedado plasmadas ahí. En realidad, se rinde homenaje a los muertos, no todos estudiantes, pues el movimiento en sí no fue de mayor trascendencia.

Y ya que se ha insistido año con año en hacer referencia a aquellos sucesos, conviene reflexionar un poco respecto de él y, quizá, dar por concluido el tema.

Es cierto que el Sistema Político Mexicano se caracterizó, desde su fundación, por ser autoritario y represor. Por décadas se persiguió y se dio muerte, lo mismo a los disidentes que se organizaron en pacífica resistencia que a quienes organizaron guerrillas.

Entre los primeros los hubo de derecha e izquierda que enarbolaban ideas y proyectos políticos. La represión individual o grupal fue uno de los lunares negros de la “dictadura perfecta”.

Durante 1968 hubo una auténtica protesta por el exceso de uso de la fuerza contra unos estudiantes rijosos. Sin embargo, ésta fue aprovechada por quienes dijeron –yo lo escuché- que querían poner a temblar al Gobierno. La CNED había proyectado una huelga nacional en su reunión de junio en Morelia y encontró en las manifestaciones del 26 de julio la coyuntura para ello. Arturo Martínez Nateras así lo señaló y reclamó que ese protagonismo no se les reconociera suficientemente, pues afirmaba que de no haber sido por la juventud

comunista, la manifestación de la FNET no hubiera pasado de ser una de tantas.

Para lograr la escalada aquel día, los militantes de la CNED impulsaron a sus militantes y a algunos politécnicos que lograron atraer, a marchar hacia el Zócalo de la Ciudad de México, provocando con ello a los granaderos, además de realizar destrozos en su recorrido.

Estas provocaciones se han repetido año con año, incluso en el reciente 2 de octubre. Gracias a las redes sociales fue posible observar a los encapuchados que coreaban la anarquía mientras destruían y saqueaban tiendas. ¿Porros, infiltrados o militantes políticos? No se sabe, pero actúan impunemente. El fenómeno sigue presente. Los porros siguen ahí y hay efervescencia en la UNAM.

Al mismo tiempo, la ocasión sirvió para que intereses políticos y la ambición de poder se aprovecharan también de la coyuntura para posicionarse en torno a la sucesión presidencial, permitieron o provocaron la escalada del conflicto. La lista de actores que después ocuparon cargos públicos o en el PRI queda de evidencia. No fue la primera ni la última vez que los estudiantes han sido manipulados para propósitos ajenos a ellos y la vida estudiantil.

La juventud es idealista y no calculadora, pero corresponde a los docentes y autoridades prevenir a tiempo.

Tristemente, en la Plaza de las Tres Culturas se escenificó una balacera que dejó decenas de heridos —comprobados con nombre y apellido no llegan a cien—. La cifra de muertos siempre ha sido puesta en duda, pero los cadáveres reales y los heridos han sido el pretexto para calificar aquellos hechos como heroicos y afirmar que fueron el “parte aguas” que llevaría a la democratización del país, no fue así. Habrían de pasar más de 25 años y llegar otros actores, con otras banderas, en auténticas lu-

chas democráticas, para que se diera la transición y lograran la alternancia. Los nombres de dichos artífices no están en letras doradas en el Congreso. La deuda permanece.

Fue la izquierda la que supo capitalizar y convertir en un mito el 68. La oposición, por su parte, volvió a ceder y sumarse a lo políticamente correcto para no ser descalificada, y los mismos priístas fueron cediendo, poco a poco, por el remordimiento de conciencia.

Debe reconocerse que el Movimiento Estudiantil no fue democrático. Así lo demostraron los comités de lucha en su praxis. Las últimas secuelas siguen presentes en el mal llamado Auditorio Ché Guevara en la UNAM, obtenido y sostenido por la fuerza, y convertido en cuna de aspirantes a guerrilleros. La UNAM ha sufrido ésta, que sí es una violación a su autonomía, con la ocupación del Auditorio Justo Sierra.

Nada tiene de extraño que sea la izquierda la que hoy, por iniciativa de un exponente de la agitación universitaria, convertido en legislador, cristalice su mito, a cincuenta años de la tragedia, con letras doradas en el Congreso. Duelen los muertos, pero también las mentiras.

José de Jesús Castellanos López
Editor



Esto escribí durante el Movimiento del 68

José J. Castellanos

Son muchos quienes hacen referencia a sus memorias sobre el Movimiento del 68. En lo personal tuve la experiencia de vivirlo como estudiante en la Facultad de Ciencias políticas de la UNAM y como reportero de la página de La Juventud Universal, del periódico El Universal. En calidad de esto realicé crónicas de las Asambleas, tanto de las multitudinarias en la explanada de la Rectoría, como las de algunas escuelas, particularmente la Facultad de Ciencias, que demostró ser una de las más beligerantes. Pero también escribí algunas columnas – TRIBUNA JUVENIL y OPINIÓN...- respecto de lo que veía, vivía e interpretaba. Las crónicas no las conservé, pero sí algunas columnas, de las cuales presento una muestra.

TRIBUNA JUVENIL

Ayer un grupo de estudiantes del Politécnico organizó una manifestación en contra de los granaderos. La actitud que asumieron durante ella hace pensar que no fue precisamente para eso por lo que se reunieron. Desgraciadamente los hechos

indican que lo que buscaban era el desorden y el daño de los ciudadanos.

Si los estudiantes pensaban que la actitud adoptada por los granaderos en días pasados había sido injusta, tenían derecho a protestar. En primer lugar por las vías adecuadas y a la altura de la dignidad estudiantil. En segundo, si su propósito era hacer una manifestación, debían haber puesto los medios adecuados para que fuera pacífica.

Atentar contra el orden civil, romper vidrios sin ton ni son no puede justificarse de ninguna manera. El ser estudiante no da derecho a la destrucción. El ser estudiante no autoriza a dañar a los demás.

Decían los organizadores. Que protestaban contra los granaderos. Que protestaban contra una injusticia. Pero no pensaron que contra las injusticias no se protesta cometiendo otras nuevas.

Los verdaderos estudiantes denunciarnos que esa no es una actitud a la altura de la dignidad estudiantil. Nosotros creemos que ante los problemas se deben buscar



soluciones. Ante las injusticias, protestar. Pero nunca, bajo ningún pretexto, se debe destruir.

Nuestra dignidad de estudiantes nos obliga a pensar que los que promovieron los desórdenes de ayer no eran verdaderos estudiantes. Pensamos que eran vagos, agitadores o lo que se quiera, pero nunca estudiantes.

A esos jóvenes que destruyeron por placer, la juventud estudiosa de México les dice: No los conocemos.

OPINION...

Bajo el nombre muy vago de movimiento estudiantil se han mezclado muchos intereses que nada tienen de estudiantiles. Este movimiento, a pesar de haber nacido en el Politécnico y en la Universidad, por los cauces que ha tomado nos hace sospechar seriamente que no fue ideado por los estudiantes o que les fue arrebatado.

La educación en México se encuentra ante infinidad de problemas que es necesario afrontar y resolver. La Universidad, sobre todo, se enfrenta a una gran crisis que requiere del trabajo de todos —autoridades y estudiantes— para ser resuelta, y sin embargo en el actual conflicto no se ha hablado de ello, la Universidad y el Politécnico han sido olvidados por los estudiantes y se han consagrado a la resolución (?) de los problemas nacionales.

Es importante hacer notar que es en los centros de educación superior donde se gesta el México del mañana; es allí donde los estudiantes pueden encontrar la clave para la verdadera solución de los problemas que nos aquejan. Hablar de contribuir al progreso de México mientras en la ciudad se incendian camiones y se crea el caos, es hablar un lenguaje falso y sospechoso.

Los estudiantes tienen como principal misión estudiar, vigilar por la superación de sus casas de estudio y formar mancuerna con las generaciones que les preceden para la solución, paulatina, pero segura, de los problemas ante los que nos enfrentamos.

Ningún auténtico estudiante puede reconocer como propio un movimiento que ha causado más daños que beneficios: que en la intransigencia ha encontrado un obstáculo para la solución de los problemas que dice querer solucionar, y que poniendo en peligro la vida de aquellos que lo siguen no aporta al país un verdadero beneficio.

Los jóvenes deben poner su corazón en las causas justas y cuando mueran en ellas merecen honores. Los jóvenes, sin embargo, deben aquilatar el valor de sus luchas. ¿Qué acaso México no tiene problemas mayores que la desaparición de un cuerpo policiaco? ¿Que la derogación de un artículo que por más ambiguo que sea no afectará al buen ciudadano? Indudablemente que si los hay, y entre ellos se encuentra la falta de profesionales capacitados en todas las ramas del saber, la falta de escuelas para todos los mexicanos, la gran deserción escolar en todos los niveles y la falta de aprovechamiento de la educación superior por aquellos que tienen acceso a ella. Y podríamos seguir enumerando problemas que sí compete resolver a los estudiantes.

Seamos claros: este movimiento no merece el nombre de “estudiantil”, los que en él participan no lo hacen como estudiantes que buscan el auténtico bien del estudiantado y de México, y en él se ocultan extraños intereses que pretenden desprestigiar a nuestra Nación ante los ojos del mundo. Los estudiantes están en sus casas, los agitadores en las calles.

TRIBUNA JUVENIL

¿Qué pasará?

Una pregunta se encuentra latente entre los estudiantes: ¿Qué pasará hoy si una manifestación abandona la Ciudad Universitaria?

Existe incertidumbre entre los verdaderos estudiantes. Tienen temor a que una bandera justa sea utilizada y aprovechada por los agitadores. Todos —autoridades y alumnos— saben que existen alborotadores con credencial que están tratando de dar sesgos políticos a los sucesos. Les tienen miedo, pero no saben cómo defenderse de ellos.

La manifestación que ha sido anunciada para hoy pone en grave peligro la autonomía universitaria. Y no porque la manifestación sea mala en sí, sino porque ésta puede ser utilizada para provocar a las autoridades civiles.

Quienes piensen que esto no sucederá deben reflexionar sobre los acontecimientos de ayer: un mitin pacífico que se desarrollaba en la C. U. tuvo que ser interrumpido cuando grupos de revoltosos introdujeron el desorden. Nadie pudo controlar la situación.

Para realizar un mitin extramuros de la UNAM deben existir garantías de orden, que nadie puede dar.

Bastará que un provocador haga acto de presencia en el mitin para que surja el caos. Es indudable que los granaderos custodiarán la manifestación, hecho que sería aprovechado para azuzarlos. ¿Permanecerán indiferentes ante esto? No. Los revoltosos poseen armas que han hurtado. ¿No podría emplearlas? Es seguro que ésta sería muy buena ocasión para que unos pocos fueran la causa de la toma de la Ciudad Universitaria.

Por tanto, es necesario suspender cualquier manifestación que pretenda salir de la Universidad. Bastaría el menor incidente para sembrar el caos en ella.

Es propio del universitario el reflexionar, ahora más que nunca, es momento de hacerlo. La lucha es por la autonomía; rechazamos todo aquello que, en lo más mínimo, la ponga en peligro.





OPINION...

Todos los universitarios estamos de luto. Todos hemos sufrido en carne propia la humillación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero todos los universitarios hemos sido los culpables de la entrada del Ejército a los recintos donde debía —por desgracia no fue así— reinar la ciencia y el estudio.

El conflicto que había conmovido a toda nuestra ciudad hace mucho que abandonó las causas puramente estudiantiles y que en lugar de ellas enarboló extrañas consignas políticas. Sin embargo, muchos universitarios se hicieron cómplices de esta situación; unos porque se aliaron con aquellos que introducían el desorden; otros porque con su actitud indiferente y de abandono de las aulas dejaron que unos pocos, a nombre de todos, hicieran de la Universidad el centro de sus operaciones. La entrada del Ejército —que por desgracia hace tiempo que era necesaria— es el producto de la degradación de la Universidad; degradación que hace muchos años se vino gestando y que este año afloró a la luz pública. Nuestra Máxima Casa de Estudios se había convertido en un verdadero centro de subversión, en el que los agentes de la antipatria habían hecho de las suyas.

Tanto la vida política de la UNAM como la docente se habían corrompido en no pocas facultades y escuelas, a tal grado que los egresados de ellas carecían de una auténtica formación y preparación universitarias. Esto ocasionó que algunas universidades de provincia tuvieran mejores planes de estudio, mejores profesores y, en consecuencia, mejores egresados.

Todos los universitarios, en menor o mayor grado, somos los culpables de la humillación de la UNAM. Humillación producida por la intransigencia de unos pocos y la indiferencia de las mayorías.

La UNAM ya ha sido humillada, ahora toca a todos los universitarios, con su estudio y con la investigación, devolver a nuestra querida Universidad su antiguo brillo. Esta será una labor de tiempo que pesará sobre la actual generación y las venideras.

OPINION...

La Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, los más grandes centros educativos del país, han sido ocupados por el Ejército, porque en ellos no se estudiaba, sino que reinaba el desconcierto y la zozobra; ante estos acontecimientos cabe, una vez más, una reflexión.

La causa que ha motivado el llamado “movimiento estudiantil” es un pliego petitorio que abarca seis puntos; este documento al ser elaborado por personajes anónimos tenía una intención clarísima: No ser resuelto. De ello es prueba su redacción. Su objetivo es otro muy distinto: crear agitación.

Para ayudar a la creación del clima que se buscaba, el Consejo Nacional de Huelga nunca entregó el documento a las autoridades que podían estudiarlo y dar una resolución; no, lo guardaron muy bien y sólo era conocido por aquellos que vivían dentro de la vida estudiantil o que por algún motivo habían presenciado una manifestación, los demás ignoraban cuáles eran los famosos seis puntos de los que se hablaba.

Hubo, incluso, estudiantes que no conociendo bien los puntos del pliego llegaron a hacer otra clase de peticiones.

Desgraciadamente los estudiantes no escogieron el camino para hacer sus peticiones, no actuaron con serenidad, sino al calor del enojo y se hundieron en el error; y ahora, quizá por orgullo, no quieren volver atrás y reflexionar.

Pero la actitud irreflexiva del estudiantado se justifica por la poca edad de los universitarios y politécnicos y por su inexperiencia, pero la actitud de tolerancia o complicidad de los profesores universitarios sí tiene que ser motivo de un serio análisis. Ante estos hechos cabe preguntar: ¿Es así como los profesores forman a sus alumnos? ¿Son esos los que en exámenes de oposición han demostrado su capacidad para la conducción de los futuros profesionales? Debíamos responder que no, pero la respuesta es sí.

La Universidad tiene los alumnos que los profesores universitarios han formado, si ellos fallan es porque sus maestros han fallado, si ellos fracasan es porque los que los anteceden ya han fracasado.

De esto podemos sacar una conclusión: el papel del profesor es de gran importancia, de él depende, en gran parte, el futuro de México, por lo tanto no se debe permitir que cualquier persona sea maestro universitario. Tanto la UNAM como el Politécnico deben hacer una seria selección de su personal docente y no ofrecer la cátedra, por falta de maestros, a un cualquiera. 

¿Cómo interpretar el Movimiento Estudiantil del 68?

Como cada año, pero especialmente cada década, el Movimiento Estudiantil del 68 se recrea con eventos, marchas y análisis. Los estudiantes son las víctimas y el Gobierno queda en el banquillo de los acusados. Pero la interpretación no es tan simple. No hay unanimidad al respecto. A través de los años se han escrito numerosos libros tratando de explicar las causas que dieron origen a este suceso y sus efectos.



La variedad de interpretaciones fue objeto de una tesis de maestría en historiografía, elaborada por Héctor Jiménez Guzmán, titulada *El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica*.

Resulta por demás interesante presentar trazos de este documento, que arroja interesantes luces de lo que ha ocurrido para dar origen a la mitificación del Movimiento del 68. El Texto puede consultarse en internet: [posgradocsh.azc.uam.mx/egresados/062_JimenezH_El68\(2011\).pdf](http://posgradocsh.azc.uam.mx/egresados/062_JimenezH_El68(2011).pdf).

Escritos de la conjura

El primer grupo corresponde a obras aparecidas inmediatamente después del 2 de Octubre. Estos trabajos

hacían eco a la versión oficial de que el Movimiento era resultado de una conspiración en contra del gobierno y, en consecuencia, se trataba de defender y apoyar la actuación de las autoridades ante los sucesos que tuvieron en vilo al país previamente a la Olimpiada de aquel año.

Naturalmente todos los autores identificados con esta corriente, condenaban la conspiración contra nuestro país cuando estaba en la mira de todo el mundo.

Según el autor de la tesis, las obras de la conjura tenían un tono moral, paternalista y aleccionador hacia quienes habían tomado parte en el Movimiento. Se calificaba a la juventud como ingenua y víctima de quienes los usaron como carne de cañón de los “más inescrupulosos intereses nacionales y extranjeros”.

Estas versiones fueron las que inicialmente se posicionaron en la opinión pública, aunque ya para entonces también existían algunas apologéticas del Movimiento.

Para el Tesista, además de la condena abierta a los estudiantes, se manifiesta en dichos trabajos “una preocupación casi paranoica por la infiltración extranjera y/o comunista en México”. Los autores de las mismas los divide en dos grupos: los que tienen alguna relación profesional y/o afectiva con el sistema en el poder, y los que sin contar con esa vinculación directa, se manifiestan alarmados por el avance del comunismo en México. Este grupo sería el de la derecha. Encuentra que los escritores de esta corriente simpatizan con el orden y progreso de la posrevolución, contrastado con la anarquía y el caos producto de la infiltración comunista.

Los escritos de la cárcel

Un grupo de dirigentes estudiantiles fue detenido y encerrado en Lecumberri. Algunos de ellos plasmaron su memoria y su interpretación sobre el movimiento. Se trata de relatos testimoniales como actores o simpatizantes del mismo. Se trata de versiones de apología al movimiento.

Los escritos de esta corriente recogen versiones acerca de las discusiones y contradicciones internas de las diferentes corrientes que integraron el Consejo Nacional de Huelga. Estas publicaciones provocaron, a su vez, discusiones sobre la autoría y la veracidad de dichas versiones por parte de los

mismos protagonistas.

De estas obras se desprende la evidencia de que la experiencia política de los líderes del 68 se fincó a partir de organizaciones estudiantiles vinculadas al Partido Comunista Mexicano, como las Juventudes Comunistas de México y la Central Nacional de Estudiantes Democráticos.

La experiencia carcelaria condicionó las versiones de estos relatos, potenciando el contenido heroico de quienes se vieron obligados a padecerla. Los textos surgidos en de la cárcel se caracterizan por las posturas morales derivadas del contexto de la privación de la libertad. De esta manera algunos líderes adquirieron una especie de autoridad moral como voces legítimas que reflexionan sobre aquellos acontecimientos.

Acerca de *La noche de Tlatelolco*, de Poniatowska, señala que la mayor parte de los testimonios que ahí se exponen no son transcripciones de los relatos, sino la reconstrucción de la autora, no ve en ella un libro de historia oral, sino una obra literaria basada en testimonios orales.

Por su parte, Luis González de Alba señala que con esa obra, Poniatowska ha sido reconocida como una de las voces autorizadas más socorridas para hablar de los acontecimientos, cuando no fue ni testigo ni participante de los mismos.

Los ensayos sobre la ruptura

Una tercera clasificación son los ensayos sobre la ruptura. Estos se distinguen de los dos anteriores en que en los años siguientes al 68 son ensayos analíticos e interpretativos que intentaron trascender el debate inmediato al Movimiento. Su idea es separarse de las versiones difamatorias o apoloéticas.

Estos ensayos comenzaron a circular apoyados por pequeñas y jóvenes editoriales interesadas en la publicación de ensayos con perspectivas novedosas, e incluso críticas, de la realidad nacional. En lo general, estos ensayos abundan en la interpretación de que los acontecimientos de aquel año constituyeron un “episodio de ruptura” de las estructuras de entonces.



A pesar de las diferencias que poseen entre sí, todos estos análisis coinciden en que la experiencia de 1968 evidenció el fin de una época y el principio de otra. Así, el movimiento estudiantil no aparece como una hipótesis a prueba, sino como un hecho inobjetable que manifiesta una serie de contradicciones, cuya naturaleza es preciso distinguir para avanzar hacia el futuro.

El análisis del 68 de este grupo pretende evidenciar el agotamiento del proyecto nacional mexicano frente al paradigma de las sociedades industriales desarrolladas. Esta postura coincide en lo general con los autores de esta serie. Se observa una recurrente preocupación por la presencia de una “sociedad civil hereditariamente débil” o de una fragmentación y debilidad de las fuerzas sociales frente a la hegemonía estatal.

MANIFESTACIONES



La ruta de las interpretaciones militantes

Las interpretaciones del Manifiesto de conclusión del Movimiento del CNH, desde una perspectiva abiertamente militante, reconocen en los acontecimientos de 1968 su punto de filiación política. El objetivo era, desde un diverso abanico de perspectivas ideológicas, darle continuidad a la lucha estudiantil, ampliando frentes y demandas que apuntaran a la consecución de un proyecto utópico de transformación social. La reflexión a la que invitaba el manifiesto implicaba también un examen dentro de los movimientos y grupos identificados con la izquierda, para valorar sus respectivos alcances y perspectivas de lucha. Esta invitación tuvo distintas interpretaciones que se materializaron en proyectos políticos diversos.

Un sector que afirmó que el movimiento fracasó por la falta de participación obrera, por lo que era necesario retomar el trabajo dentro de los sindicatos; otro sostuvo la necesidad de ir al pueblo y organizar el trabajo de los campesinos; otra corriente política expuso que el movimiento fue derrotado porque no concitó apoyo popular y calificó al movimiento estudiantil de “democratoide” y que desarrolló los grupos de lucha armada, formado en parte por miembros de las juventudes comunistas o de las barriadas. Y otro sin gran éxito organizativo, que pretendía recoger la reciente experiencia para actuar en grandes frentes, con una organización política dirigente.

El 68 como antesala de una revolución inminente

Las obras de esta corriente interpretaron al movimiento estudiantil como una evidencia de la lucha de clases existente en ese momento en la sociedad mexicana y de la antesala de una revolución que, desde su perspectiva, se avecinaba en el corto plazo. Así, el movimiento estudiantil fue una oportunidad contundente para terminar por evidenciar esa crisis.

Se le percibía, aun con la represión o incluso a causa de ella, como un movimiento triunfante porque dejaba abierto el horizonte hacia una revolución que, a los ojos de estos autores, resultaba inminente. La complejidad del movimiento estudiantil, evidenciada en la diversidad ideológica del CNH, y la problemática que debió enfrentar para interpelar al sector obrero en diversos momentos, parece ser un dato irrelevante para los autores de esta ruta interpretativa.

Esta versión no coincidía, sin embargo, con la idea general presente en casi todos los testimonios y análisis sobre el movimiento, la cual advierte que el PCM tuvo una

participación limitada en los acontecimientos, pues fue rebasado por la lógica de participación del activismo estudiantil. En este sentido, el atribuir un papel protagónico a su partido parecía obedecer, más bien, a la perenne aspiración del comunismo mexicano de erigirse en la vanguardia de la protesta social en México.

Hay que delimitar que si bien las interpretaciones representan el punto de vista de militantes del PCM, no se puede hablar que en ellas se resuma la visión de esta organización política ante los acontecimientos de 1968. Aunque el PCM fue uno de los blancos preferidos por el gobierno para responsabilizar del estallido y organización del movimiento, fue poca su influencia en éste, muy a pesar de que muchos de los principales líderes del CNH provenían de las filas del partido. La perspectiva institucional por parte del PCM no ha sido lo suficientemente estudiada: Su papel rebasado por el movimiento, su imposibilidad



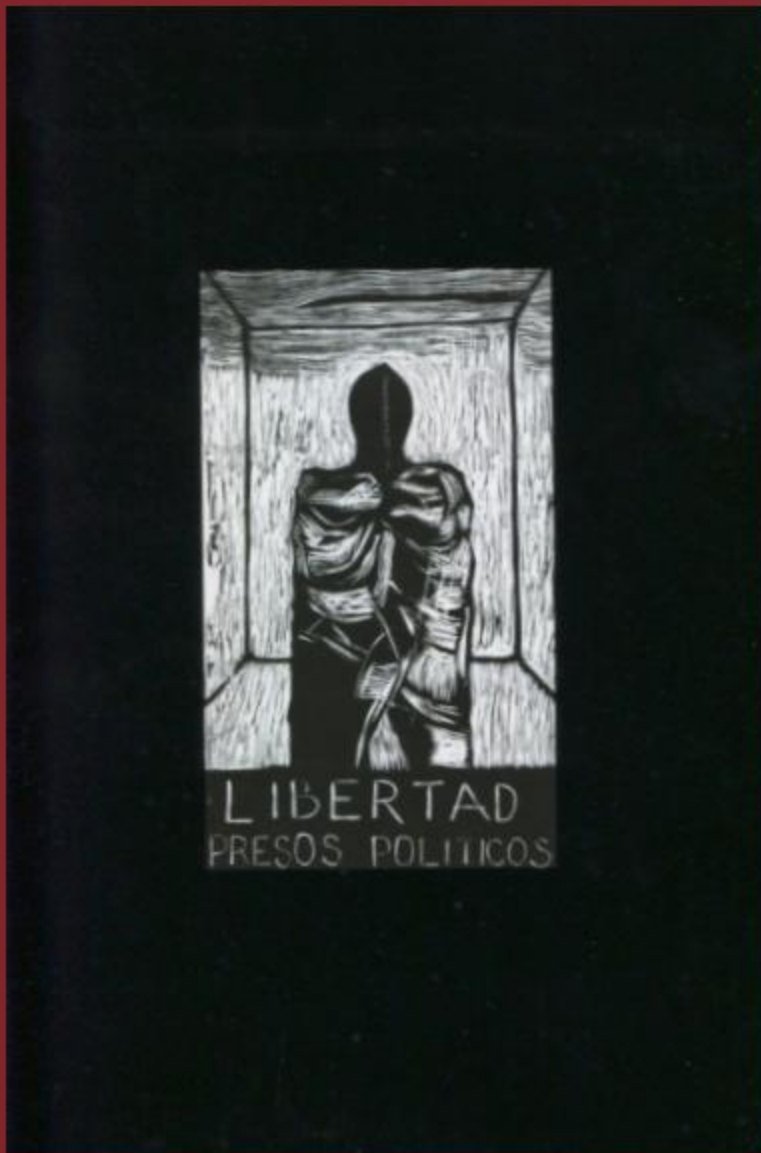
de encabezar las movilizaciones, así como su estrategia para enfrentar la represión de los días iniciales del movimiento, son temas cuya investigación profunda está aún pendiente.

El 68 como reforma o revolución

La tesis democrática del 68: Sus usos y coyunturas

Del mismo modo en el que las interpretaciones pesimistas sobre el 68 sirvieron para explicar la emergencia de organizaciones político-militares con una perspectiva radical de cambio, las interpretaciones democráticas y reformistas del movimiento estudiantil se utilizaron para justificar la emergencia de organizaciones políticas que insistían en la lucha política mediante métodos legales y pacíficos. Así, en los años posteriores al 68 aparecieron iniciativas que intentaron fructificar en la formación de partidos políticos vinculados al amplio espectro ideológico de la izquierda. Sin embargo, sólo muy pocas fueron significativas y tuvieron alguna incidencia pública.





Los ajustes de cuentas con la memoria

Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla han sido los principales portavoces de una versión del movimiento que hoy es la más difundida: Aquella que lo ha definido como el parteaguas democrático. Algunos de los líderes han establecido entre polémicas sobre sus interpretaciones en torno a la significación del movimiento. Por su parte, en 1997 Luis González de Alba inició una polémica respecto a la forma en la cual fue escrito *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska.

El de Álvarez Garín es un relato complejo en el que se ensaya un recuento de las causas y consecuencias del movimiento del 68. Así, llega a concluir que la naturaleza del movimiento fue abiertamente democráticas “por sus formas internas de organización y de toma de decisiones y por las vías y los métodos de luchas que desarrolló”.

Fiesta, tragedia, política y mito: la disputa por el significado del 68

No había símbolos patrios ni banderas, y si las hubo fueron rojinegras. Sí, se pedía justicia y libertad, pero el movimiento no fue por

la democracia, fue libertario. Por eso, lo de la democracia electoral nos venía más que guango; aun cuando quienes militábamos en el Partido Comunista veníamos pidiendo su reconocimiento.”

Luis González de Alba. Más: allá de la búsqueda de un proceso democratizador o revolucionario plenamente consciente y calculado, los estudiantes de aquel año habrían salido a las calles motivados por un deseo de libertad más cotidiano y menos rebuscado. Fue el desahogo de una sociedad patriarcal, autoritaria y estática.

Sergio Aguayo parece concluir que en 1968 el gobierno mexicano arrasó a través de métodos violentos e ilegales a un movimiento civil como lo fue el estudiantil.

De la conjura comunista a la conjura gubernamental

Se ha transitado de la tesis de la conjura comunista a la de la conjura gubernamental. Las obras enfocadas en los archivos de la violencia han aportado datos sobre la caracterización de los brazos ejecutores de la violencia hacia el movimiento estudiantil. Los documentos revelados no han podido demostrar jurídicamente la responsabilidad de los altos funcionarios gubernamentales de aquella época en la estrategia bélica hacia los estudiantes.

Cada cual, finalmente, ha observado y descrito una cara de los sucesos del 68 y sacado sus conclusiones.

Fuente: *El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica* Héctor Jiménez Guzmán Tesis para obtener la Maestría en Historiografía de México Director de la tesis: Dr. Víctor Manuel Díaz Arciniega Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco Mayo de 2011. 219 pp. [X](#)

Mi experiencia en el movimiento del 68

Óscar Soberanes Lasses.

Era época de estudios preparatorianos, época de juventud inquieta en donde todo se nos hacía fácil, entonces nos arriesgábamos innecesariamente a muchas cosas, pero no recuerdo que yo ni ninguno de mis compañeros lo hiciéramos de mala fe.

No omito mencionar que el evento inicial del movimiento estudiantil del año 1968, sucedió después de un enfrentamiento entre una escuela preparatoria particular de nombre “Isaac Ochoterena” y estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 del IPN, sucedido los días 22, 23 y 24 de junio de 1968, en la Plaza de la Ciudadela, con una violenta represión policiaca.

Mi primer contacto con el movimiento estudiantil del 68, ocurrió cuando miembros de la Facultad de Ciencia Políticas de la UNAM, organizaron como todos los años, una marcha para conmemorar el Aniversario de la Revolución Cubana,



donde solían participar muchas facultades y preparatorias de la UNAM, que al estar participando en ella, el día 26 de junio de 1968, transitábamos por la Av. Insurgentes y al llegar al puente del Viaducto Piedad ocurre el primer contacto con el cuerpo de granaderos y los estudiantes universitarios, pues se encontraban bloqueando la avenida con el fin de evitar nuestro avance hacia el Paseo de la Reforma.

Los motivos todavía los ignoro, pero bien podría haber sido que, como tradicionalmente entre estudiantes universitarios y politécnicos no se guardaba una buena relación, podría haber sido para evitar un enfrentamiento entre estudiantes, cuestión que dudo. O más bien para evitar que existiera una unión de estudiantes que sirviera para repudiar la absurda represión de los cuerpos policiacos, en el enfrentamiento del 24 de junio en la Ciudadela.

Es verdad que después del segundo enfrentamiento del 26 de junio, hubo muchos estudiantes universitarios que nos retiramos de la marcha, pero posteriormente supimos que un grupo importante de nuestros compañeros lograron reunirse con estudiantes politécnicos y unidos marcharon ese día hasta el Zócalo de la Ciudad de México.

A partir de esa fecha, diversos fueron los enfrentamientos con las fuerzas policiales, pero además hubo asaltos por grupos paramilitares vestidos de civil, encapuchados y provistos de armas de alto poder, que atacaron a diversas instituciones educativas con un gran exceso de fuerza y violencia, como sucedió en los asaltos a las vocacionales 2, 5 y 7, esta última ubicada en la plaza de Tlatelolco y que fue violentada en tres ocasiones, donde hubo incluso un número incierto de muertos entre los estudiantes.

Otro acto que reflejaba la excesiva represión de las fuerzas policiales y en ese momento también militares, fue cuando diversos alumnos de las preparatorias 1, 2 y 3 ubicadas en el centro de la capital, salieron a expresar su inconformidad, pero nuevamente fueron sometidos por la policía y miembros del ejército, donde después de una persecución de estudiantes, estos se refugiaron en el edificio de la prepa uno, y en este hecho dio lugar el famoso bazucazo ocurrido en la madrugada del día 30 de julio, contra la Preparatoria N° 1, de la UNAM, disparo que fue usado para derribar una puerta histórica del Edificio donde se albergó al Antiguo Colegio de San Idelfonso, y donde indudablemente murieron los estudiantes que se encontraban en ese momento atrincherados tras de dicha puerta, sin que se publicara en los medios de comunicación, la verdad completa.

Posteriormente fueron muchos los actos y marchas de las que ya no guardo mucha conciencia, pero que una de ellas se organizó y llegó al Zócalo de la Ciudad de México, y donde se acordó que un grupo de estudiantes estableciera un campamento en la Plaza de la Constitución, lugar en que incluso se instalaron casas de campaña, con la intención de que quedaran de manera permanente, hasta que no se lograra tener comunicación con las autoridades federales y se atendieran las demandas estudiantiles, donde principalmente se pedía la desaparición del cuerpo de granaderos, la destitución del Gral. Cueto como Jefe de la Policía y la indemnización a las familias de los estudiantes fallecidos.

En lugar de tener un acercamiento con los estudiantes, las autoridades fabricaron mañosamente un agravio a la bandera, y una mañana amanece en el Asta Bandera de la Plaza de la Constitución, una gran bandera rojinegra, que puedo sostener categóricamente no fue instalada por estudiantes; este hecho

fue utilizado por las autoridades para intentar desacreditar el movimiento estudiantil, y para ello obligó a personal del Departamento del Distrito Federal, el Departamento de Limpia y otras dependencias, salieran a presenciar un acto que se le conoció como “Acto de Desagravio a la Bandera”, que fue presidida por el Secretario de Gobernación, Lic. Luis Echeverría Álvarez, eso ocurrió el día 28 de agosto de ese año.

Un importante recuerdo que tengo de dicha ceremonia, es que los supuestos trabajadores (pues tenían cortes de pelo militares aunque vestían de civil) que mientras se encargaban de bajar con gran dificultad la bandera rojinegra, fueron recibidos por los estudiantes con el lanzamiento de monedas que eran de circulación común en esa época. Una vez concluida la ceremonia, el Lic. Echeverría se encaminó hacia el Edificio de Palacio Nacional, donde nos encontrábamos un importante grupo de estudiantes que obstruíamos su paso, por lo que su personal de seguridad empezó a forcejear con nosotros con el fin de abrirse paso hacia el mencionado edificio, en ese momento se dio un hecho que no he encontrado consignado en ningún documento histórico del movimiento, que consistió en que durante el forcejeo, uno de los estudiantes, pudo acercarse lo suficiente al Secretario de Gobernación y le escupió en la cara, y ahí el funcionario emitió una expresión que mientras yo viva no la podré olvidar, cuando nos gritó: “Hijos de la Chingada, pero he de ver correr sangre de estudiante por las alcantarillas”, amenaza que fue fielmente cumplida por él.

Ya retirado el Secretario y toda vez que los diversos grupos estudiantiles se encontraban muy alterados, llegaron tanquetas a la Plaza de la Constitución y un batallón del ejército cargó sus rifles a bayoneta calada, enderezándolos hacia el contingente estudiantil, y en marcha hacia nosotros sin vista al frente, pues solo

miraban las botas de su compañero de junto, nos vimos precisados a movilizarnos para salvar la vida. Aquí también hubo muertos.

Otra fecha trascendente del movimiento estudiantil fue el día 13 de septiembre, donde motivado por la gran indignación que sentíamos por las constantes vejaciones desmedidas ejercidas en nuestra contra, se organizó una gran marcha conocida como “Del Silencio”, donde participó el Rector Javier Barros Sierra, diversas autoridades universitarias, maestros, estudiantes y un gran grupo de la población civil de México, en ese acto, habrá que mencionarlo, no hubo violencia por parte de las autoridades.



Posteriormente y después de mucho revuelo, entre marchas bloqueadas, mítines sofocados, y cuando se estaba organizando en Ciudad Universitaria una Marcha, para el día 18 de Septiembre, la Universidad fue tomada por asalto militar, como a eso de las 4 de la madrugada, y expulsados o detenidos los estudiantes, autoridades universitarias y padres de familia que ahí se encontraban, fui afortunado, pues no obstante que yo estuve en ese lugar, pude evitar todo contacto con los militares, al internarnos en los pedregales de San Ángel.

Tuvimos la información que el día 19 de septiembre también fueron tomadas por

asalto las instalaciones de Zacatenco. De estas tomas solo podría mencionar que el 30 de septiembre fue recuperada la UNAM por los universitarios.

A partir de ese momento se convoca a todos los estudiantes y a la ciudadanía en general, a un Gran Mitin que se llevaría a cabo el día 2 de octubre, en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, a partir de las 15:30 p.m.

Yo llegué a la Plaza, pasadas las 5 de la tarde, y en ese momento los oradores convocaban a la ciudadanía a formar un frente común para sofocar la violencia gubernamental y exigir se cumpliera con los diversos puntos del Pliego de Peticiones.



Pasadas las 6 p.m. no recuerdo puntualmente la hora, aparece el tan famoso helicóptero y lanza la aún más famosa luz de bengala, cayendo en la parte sur de la Plaza y sin que nos dieran la oportunidad de nada, empiezan a dispararnos por la espalda, ¡Sí! las fuerzas militares.

Tan desprevenidos estábamos a tal hecho, que no sabíamos con certeza qué hacer, pues la balacera se generalizó, y entre disparos de armas automáticas y no automáticas, se escuchaban los gritos de horror de todos los asistentes.

Un numeroso grupo corrió pretendiendo escapar por espaldas del otrora Edificio de Relaciones Exteriores, encontrándose con que estaba bloqueado por un gran contingente



militar y no nos quedó más que tratar de escapar por la parte norte, hacia la calle de Manuel González.

Sin exagerar, en nuestra huida nos tropezamos en diversas ocasiones con cuerpos inertes tirados a nuestro paso.

Del grupo de compañeros que llegamos juntos a la Plaza, ya no supe nada, incluso de tres de ellos fueron de los desaparecidos y sus familiares, por mucho tiempo los buscaron sin resultados. Qué triste es ver que las autoridades encargadas de cuidar nuestra seguridad eran los asesinos.

Uno de los más dolorosos momentos que viví fue ver como mataban a un chico muy joven, quizá 13 o 14 años, con un balazo en la cabeza, que terrible experiencia, me duele en gran medida recordar estos momentos que aún siento como puñalada en el corazón, y que en pocas ocasiones de mi vida he relatado, por el dolor que me causa.

A partir de ese momento todos mis sentidos se agudizaron y mi cerebro me exigió: ¡aquí tú no te vas a morir!, y por eso corrí con todas las fuerzas que el espíritu de sobrevivencia me permitió, pero en la huida fuimos derecho hacia un grupo, vestidos de civiles muchos de ellos con un guante blanco en mano y todos bien armados, y que después se supo que era el “Batallón Olimpia”, que nos enfrentó con gran violencia.

Sin entrar en detalles manifiesto que en ese enfrentamiento resulté muy golpeado, y motivo a la muchedumbre que buscaba abrirse paso, algunos pudimos escapar.

Recuerdo muy bien que en la huida evitamos subirnos a algún medio de transporte por el temor de que nos detuvieran, pues nos sentíamos perseguidos, pero más seguros

y con mayor posibilidad de protegernos si fuéramos caminando. Caminé por muchos lugares, para llegar finalmente a Coyoacán, lugar donde vivía; llegando a casa después de las 6 de la mañana, es decir toda la noche me la pase caminando y huyendo de la policía y de los militares; ¡que terrible es esa sensación de sentirte perseguido por alguien!

Ya en casa, me recibió mi Padre, y al ver en el estado en que llegué, de inmediato se comunicó con un Doctor conocido de la familia, donde me recibió para atender mis lesiones en una clínica ubicada en la colonia Portales, fue hasta ese momento que pude concientizar la gravedad de mis lesiones.

Uno pensaría que hasta ahí llegarían las cosas, pero en ese momento para las autoridades, ser estudiante era igual que ser delincuente, por lo que inicié mi etapa de perseguido político, por el simple hecho de que mi nombre aparecía como miembro de la Sociedad de Alumnos de la Escuela donde estudiaba.

Dos veces estuvieron a punto de detenerme en la propia puerta de mi casa, por fortuna logre escabullirme.

Así, tuve necesidad de ausentarme de la ciudad de México por mucho tiempo, dejando trancos mis estudios, hasta mi regreso en fecha posterior al suceso del jueves de corpus, también tan violento e injusto.

Se dice que hubo fuerzas interesadas en aprovechar en su beneficio una revuelta como la estudiantil sucedida, se habla de la existencia de un grupo con tendencias comunistas, que pretendían boicotear las Olimpiadas que se efectuaron en ese año en la Ciudad de México y además desestabilizar al Gobierno Federal. Yo no tuve ni conocimiento ni acercamiento en ningún momento con ellas, por lo que si existió nunca se acercaron al círculo de estudiantes al

que yo pertenecía; de lo que sí puedo dar fe, es del ofrecimiento de convertirme en esquirolo con la promesa de beneficios económicos, a cambio de denunciar los movimientos de algunos compañeros estudiantes, invitación que me ofrecieron pero que rechacé de manera categórica.

Muchos momentos de los vividos, han quedado tan profundamente arraigados en mi mente, en mi alma y en mi conciencia; pero no dejo de resaltar que mi vivencia, solo fue un grano de arena en el gran torbellino que fue el movimiento estudiantil de 1968, y que de todo corazón deseo que no vuelva a repetirse una historia como esa en nuestro querido México.

Ya de adulto mayor, entiendo que en mi juventud cometí muchos errores, pero que finalmente son los que han formado mi espíritu y mi fuerza de vivir, por lo que no los cambiaría por nada. Vida nada me debes, vida estamos en paz. 



¿Qué fue el multifacético Movimiento Estudiantil del 68?

José J. Castellanos

El Movimiento Estudiantil del 68 ha continuado su mítica trayectoria y tras haber obtenido en 2008 su conmemoración luctuosa formal, ahora arriba a la Cámara de Diputados para quedar inscrito con letras doradas y ser reverenciado en cada sesión junto con los prohombres cuyo nombre se encuentra escrito en esos muros para memoria de la posteridad.

Pero el Movimiento Estudiantil ahora recordado solemnemente —cada año se hace lo mismo por jóvenes que ignoran qué fue aquello— es multifacético, quizá no tenga mil caras, pero al menos no tiene una definida de acuerdo con quienes lo vivieron y lo han interpretado en memorias o en estudios que se han hecho sobre él. Y aunque se intenta hacer de él el parteaguas democrático del país, ni en su desarrollo ni en sus consecuencias la democracia fue tema fundamental del mismo. Así lo reconocen tanto los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga como los analistas del mismo. Sin embargo, el mito y la fantasía así lo consagran, impulsado por una hábil izquierda que lo ha capitalizado y los temerosos adherentes de lo políticamente correcto.

¿Dónde nació el movimiento?

En la raíz del Movimiento se encuentran los pleitos entre los politécnicos de las Vocacionales 2 y 5 con los alumnos de la escuela Isaac Ochoterena el 22 y 23 de julio de 1968, en el barrio de la Ciudadela. Esos choques eran casi normales en aquellos tiempos, pero fueron agravados por un supuesto asesinato, la ofensa a una estudiante y el exceso de uso de fuerza del Cuerpo de Granaderos que intentó detener los pleitos, pero no supo contenerse a las provocaciones e invadió la Vocacional 2 “garroteando” a cuantos se le pusieron enfrente.

La indignación politécnica que reclamaba la invasión a su territorio —aunque en su caso no existía autonomía— presionó a la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) para realizar una manifestación solicitando la destitución de las cabezas de los dirigentes policiales. El permiso para realizarla se solicitó para el 26 de julio y fue concedido. La marcha iría de la Ciudadela al Caso de Santo Tomás.





Por su parte, la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos, también se programó para realizar una marcha conmemorativa de la Revolución Cubana para la misma Fecha. Lo cual fue aprovechado por los militantes de la Juventud Comunista para buscar la confluencia de las dos manifestaciones y ya unificadas, movilizarse al Zócalo sin que hubiera permiso para ello. Fue la CNED la que impulsó la marcha al Zócalo y durante esta movilización chocaron nuevamente los manifestantes con los granaderos, provocando un zafarrancho que daría pie a nuevas manifestaciones que rebasaron a la fuerza policial.

Arturo Martínez Nateras, en su libro *EL 68 Conspiración Comunista* (UNAM 2011), afirma:

“Nosotros estamos en el origen, en el génesis. Durante ya más de 40 años, desde diferentes centros de análisis y de influencia, han pretendido menospreciar los sucesos de nuestro 26 de julio. Las viudas de Tlatelolco desdeñan el papel de los jóvenes comunistas, de los dirigentes de la CNED, de los precursores. Lo escribo con orgullo. Sin nuestra presencia los acontecimientos no hubiesen sucedido como ocurrieron. Sin el papel de los militantes comunistas y de la CNED del IPN la marcha de la FNET hubiese sido como muchas otras. Sin la experiencia que habíamos acumulado, sin el valor y el arrojo de este conglomerado estudiantil, sin la decisión gubernamental de descabezar a un ascendente movimiento estudiantil que se organizaba y crecía en todo el país; sin nosotros simplemente aquello no tiene lugar. El saldo de la primera noche fue de 63 detenidos, algunas decenas de heridos, entre ellos estudiantes, granaderos y ambulantes” (p. 203).

El pleno nacional de la CNED había acordado en su reunión de junio en Morelia, la realización de una huelga nacional. Con esa consigna sus militantes impulsaron las acciones estudiantiles que llevaron a la huelga. Las consignas eran de corte marxista, como lo demostraban las mantas que portaban en las manifestaciones. Y como reconociera más tarde Marcelino Perelló, la democracia les importaba muy poco, y cuando hablaban de ella lo hacían por estrategia. EL Ché Guevara, muerto en Bolivia, se idealizaba, aunque Martínez Nateras afirma que la vía armada no era su opción.

Los protagonistas de la izquierda han disputado entre sí y diferido en sus versiones. La palabra “traidores” brinca de



un lado para otro, restando credibilidad a las versiones, aunque todos pretenden ponerse las medallas. Martínez Nateras refuta a Gilberto Guevara Niebla, a José Agustín, Raúl Álvarez Garín, Luis González de Alba y Carlos Monsiváis. También ha disentido públicamente Marcelino Perelló. ¿Dónde está la verdad?

Incapaz de contener al estudiantado en las calles del centro y temeroso del efecto de ello en la proximidad de los Juegos Olímpicos, el regente de la Ciudad, Alfonso Corona del Rosal solicitó al secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, autorización para pedir el apoyo del Ejército. EN el libro *México 1968 ¿Otra historia?! Un ensayo politológico e histórico sobre el Movimiento Estudiantil de México*, (UPAEP, 2012), los investigadores Manuel Antonio Díaz Cid, Jaime Ángel Chama Cancela y José Alejandro Guillén Reyes, presentan la hipótesis —difícil de comprobar, reconocen— de que ante la proximidad de la sucesión presidencial, Luis

Echeverría le tendió una trampa a Corona del Rosal para que con el llamado al Ejército se evidenciara su incompetencia para controlar el problema en el D. F., y así anularlo como posible rival en la lucha por la Presidencia.

El 29 de julio el Ejército desalojó por la noche a quienes intentaron armar un campamento en el Zócalo. Durante la reyerta del Zócalo, los estudiantes fueron a refugiarse a la Preparatoria No. 1 de la UNAM, donde se produjo el supuesto tiro de bazuca que dañó una de las puertas de origen colonial. Los expertos opinan que no fue tal, ya que la potencia de una granada de ese tipo, capaz de dañar un tanque de guerra hubiera causado mayores destrozos de los que se reportaron. Pero la foto de un soldado apuntando una bazuca hacia una puerta de madera, señalada como de la Preparatoria, consagró esa afirmación como verdadera.

Legitimación universitaria

El daño a la Puerta de la Prepa causó el mismo

efecto que el ingreso de los granaderos a la Vocacional, pero esta vez en los universitarios. Se alzó el clamor y el rector Javier Barros Sierra izó la Bandera Nacional a media asta en señal de luto por la violación de la autonomía universitaria. Pronunció un breve discurso en defensa de la autonomía, que señaló estar gravemente amenazada.

“La autonomía no es una idea abstracta. Es un ejercicio responsable que debe ser respetable y respetado por todos.

“Una consideración más: debemos saber dirigir nuestras protestas con inteligencia y energía: ¡que las protestas tengan lugar en nuestra casa de estudios!

“No cedamos a provocaciones, vengan de fuera o de adentro; entre nosotros hay muchos enmascarados que no respetan, no aman y no aprecian a la autonomía universitaria.

“La Universidad es lo primero, permanezcamos unidos para defender, dentro y fuera de nuestra casa, las libertades de pensamiento, de reunión, de expresión, y la más cara: ¡nuestra autonomía! ¡Viva la UNAM! ¡Viva la autonomía universitaria!”

Pero no fue suficiente. Las presiones de maestros y alumnos se incrementan y el Rector preside un mitin en la explanada de CU. Al día siguiente en un nuevo mitin, Barros Sierra anuncia su disposición de encabezar una manifestación fuera de la Universidad. Se inicia un debate respecto de la ruta que habrá de seguirse, algunos pretenden ir hasta el Zócalo. Se acuerda que el recorrido será por Insurgentes, Félix Cuevas y Avenida Universidad. Las autoridades no autorizan pasar ir más allá de Félix Cuevas y ante el temor de que se violara la disposición, un grupo de tanquetas del Ejército vigilaba dos cuadras al norte.

La autoridad moral del Rector de la UNAM vendría a ser la legitimación de un movimiento que rebasó a la izquierda y logró unir a quienes emocionados por entregarse

a la causa de la autonomía, a partir de ese momento participaron con entusiasmo en las marchas que siguieron en la agenda. Manuel Díaz Cid y coautores comentan al respecto dos versiones. La primera, que fue el mismo Echeverría quien durante una entrevista convenció a Barros Sierra de realizar la marcha, y la segunda, del propio Rector, indicando que durante la entrevista, el Secretario de Gobernación había pretendido disuadirlo.

Curiosamente, algunas escuelas de la UNAM califican de farsa la manifestación. Por otra parte, en el Politécnico se constituye el Consejo Nacional de Huelga que habrá de integrar a los Comités de Lucha del Poli y la UNAM. Los Comités desconocen a las sociedades de alumnos y se apoderan de sus locales y de instalaciones de la propia Universidad. Desde entonces, el auditorio Justo Sierra de la Facultad de Filosofía y Letras, re bautizado como Ché Guevara, está en poder de la izquierda revolucionaria.

El Consejo Nacional de Huelga da a conocer el Pliego Petitorio que justificará la lucha, los presos y los muertos. Es resultado de la fusión de los respectivos pliegos del IPN y la UNAM:

1. Libertad de todos los presos políticos.
2. Supresión de los delitos de disolución social, contenidos en los artículos 145 y 145 bis del Código Penal.
3. Destitución del jefe y subjefe de la Policía Preventiva del DF.
4. Indemnización a las víctimas de los actos represivos.
5. Supresión del Cuerpo de Granaderos.
6. Castigo a los funcionarios responsables de actos de violencia contra los estudiantes.

Además, el establecimiento de un diálogo público entre las autoridades y los alumnos, para la negociación de las peticiones.

Estos puntos llevaron a una serie de actos públicos de estudiantes y jóvenes agregados. Creación de brigadas que recorrieron la Ciudad de México y algunos estados en busca de adhesiones. Pronunciamientos del Congreso, de empresarios, de religiosos y adhesiones de políticos como el PAN. Cada uno sumando interpretaciones y sus propias demandas. Las manifestaciones continuaban y cuando el estudiantado se posesionó del Zócalo nuevamente, fueron expulsados.

El Ejército tomó la UNAM, el IPN, preparatorias y vocacionales. Las autoridades hablan de conspiración, el CNH trata de deslindarse y ante el informe presidencial anuncia suspender mítines y manifestaciones y se pronuncia favorable al diálogo público con representantes de las autoridades y se deslinda de cualquier pretensión de sabotear la Olimpiada. Pese a ello, hay zozobra en el ambiente.

El rector Barros Sierra hizo un llamado para regresar a clases, como siguen las agresiones a planteles y no fue atendido, presentó su renuncia y la comunidad universitaria lo apoyó. Insiste en que la autonomía ha sido violada. Los docentes amenazaron con renunciar en masa si se aceptaba su renuncia y la Junta de Gobierno no la aceptó. Como continuara la huelga, el 18 de septiembre por la noche el Ejército tomó Ciudad Universitaria y otros planteles. Se estima en 500 los detenidos, incluyendo funcionarios y empleados que laboraban. Más tarde también toma las instalaciones de Zacatenco. Tlatelolco se convierte en el centro de las manifestaciones. Finalmente, el 30 de septiembre el Ejército sale de las instalaciones de la UNAM.



El “genocidio” de Tlatelolco

Cuando tanto autoridades como el Consejo Nacional de Huelga habían acordado iniciar el diálogo, durante el mitin del 2 de octubre se produce una balacera dirigida hacia los manifestantes y al Ejército en lo que se ha calificado como una trampa promovida desde la Secretaría de Gobernación por Luis Echeverría y que fue ejecutada por elementos del Estado Mayor Presidencial y el llamado batallón Olimpia. Se ignora el número exacto de muertos y heridos hasta la fecha. Manuel Díaz y su equipo afirman que comprobados, entre estudiantes, público, incluidos niños y militares, fueron 44; la Comisión de la Verdad dijo que 38; The National Security Archive, filial de la George Washington University, registra 44; Martínez Nateras dice que según la estela de Tlatelolco fueron 38 y 85 según la FEMOSPP. Algunos elevan la cifra a cerca de 800.

Estas cifras son las que han servido para generar el mito del genocidio (exterminio o eliminación sistemática de un grupo humano por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad). Un supuesto exterminio que afectó indistintamente a diversas personas presentes en la Plaza de las Tres Culturas, pero dejó vivos a los dirigentes del Movimiento Estudiantil que, en todo caso, habrían sido el grupo al que se tendría que exterminar.

En los primeros días de diciembre de 1968 concluye la huelga y se disuelve el Consejo Nacional. Para algunos aquello fue una derrota. Para otros, fue el parteaguas en la historia moderna de México. Martínez Nateras comparte “la conclusión sobre el aplastamiento policial-militar. El gobierno no pudo vencer políticamente al movimiento estudiantil.”

Ciertamente, el gobierno realizó una represión más de las que lo caracterizaron durante el siglo pasado. Quizá el 68 no fue la mayor, pero sí la más mediática. El 68 ganó el discurso y por eso ha sobrevivido en la memoria, en el festejo, en la conmemoración anual caracterizada por desmanes en el centro histórico de la Ciudad de México.

En la conclusión de su investigación, los autores de México 1968 ¡¿Otra historia?!, afirman que “‘El 68’ es más importante por los muertos del 2 de Octubre en la Plaza de las Tres Culturas que por los ideales que enarbolaron los estudiantes universitarios en aquella protesta. Y la razón de esta afirmación descansa en la ausencia de argumentos sólidos y razonados, claros y contundentes que pudieran afirmar lo contrario. No parece claro, al menos desde el punto de vista racional y politológico, cómo es que esas distantes gestas contribuyeron a forjar la transición democrática, ni mucho menos las consecuencias de 1968. Sólo se ha

sentenciado que hubo muertos aquel año y su sangre hizo posible dirigir el país con rumbo a la Democracia, y nada más.”

Para ellos, la cifra de muertos constituye una leyenda que se incrementa año con año y se ha exagerado. No consideran que haya evidencia sólida que pruebe que los acontecimientos de ese lejano día fueron un acto de represión criminal pura o fruto de la descoordinación entre los efectivos militares y policíacos; hay asomos en las penumbras históricas de que se trató de una intrincada celada militar, y aun política”.

Finalmente, citando los testimonios de los mismos dirigentes del Movimiento, llegan a la conclusión de que “hay una serie de puntos que sugieren la marginalidad, y hasta la nula, contribución del ‘68’ (tanto en la protesta como en el crimen) para la construcción del sistema electoralmente democrático.”



Salvador Martínez della Roca, El Pino: “en el 68 no pensábamos que a través del voto podíamos conquistar espacios democráticos”.

Federico Emerit: “quienes participábamos teníamos una ideología de izquierda, unos más radicales otros menos [...] es decir, los participantes del 68 [sobre todo la dirigencia estudiantil] no éramos un grupo puro sin ideologías, que luchó inocentemente y a quien masacraran”.

Marcelino Perelló: “el 69 nunca planteó en ningún momento reivindicaciones democráticas. La democracia fue una palabra prácticamente ajena al 68 y cuando aparecía, a veces, era por motivos retóricos, para no estar metiendo ‘justicia’ y ‘libertad’ todo el tiempo, en todas las declaraciones. El derecho al voto, el papelito en la urna, no pertenecía a nuestro discurso. No nos interesaba”.

Manuel Díaz y compañeros concluyen que, si es cierta la hipótesis de que fue una maniobra de Echeverría para lograr su candidatura a la Presidencia de la República, a él se le debería la supervivencia del sistema político autoritario por otros treinta años.

Jueves 21. El Consejo Nacional de Huelga, en una junta celebrada en la Facultad de Medicina, votó por unanimidad el retorno a clases.

Sábado 23. El CNH explica el regreso a clases: “Los representantes presidenciales les habían insinuado que el gobierno tenía el propósito de clausurar la Universidad, el Politécnico y la Normal”.

Diciembre

Miércoles 4. En un mitin estudiantil, con la presencia de poco más de cinco mil personas en la explanada de la Unidad Profesional Zacatenco, el Consejo Nacional de Huelga da a conocer su resolución de levantar la huelga, después de 130 días.

Viernes 6. El Consejo Nacional de Huelga queda oficialmente disuelto después de una reunión en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del IPN, donde votan la mayoría de los miembros del organismo, en su calidad de representantes de las diversas escuelas que participaron en la huelga estudiantil. [x](#)





TLCAN ¿Beneficios o perjuicios?

Escrito por

*Mtra. Carolina Cortéz Vázquez,
catedrática de la Escuela de Comercio Internacional.*

Han pasado más de 23 años desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, o mejor conocido como TLCAN y en medio de toda la vorágine política tanto al interior de nuestro país como en el vecino del norte, es necesario tomar en cuenta el entorno en que se concibió desde su origen y el medio en que se encuentra actualmente antes de emitir juicios superficiales.

A principios de los 90's México vivía el gran momento de nación subdesarrollada que se encontraba dando el gran salto al escalafón de las súper potencias: era el hermano mayor latinoamericano que concentraba la mayor cantidad de exportaciones de toda la región, las tasas de crecimiento eran ascendentes y el efecto industrializador lo hacía parecer listo para entrar en la cancha de las integraciones económicas regionales. En efecto, a simple vista éramos el país idóneo para entrar al juego incipiente de la globalización y ese era el esperado momento.

Así que en 1992 se firmó el TLCAN, anunciado por el gobierno en turno como el instrumento idóneo para la modernización mexicana al contexto económico que se avecinaba sin que nos tomara por sorpresa como nación emergente; sin embargo, como suele suceder en un país donde las previsiones se manejan como hechos determinados con fines políticos convirtiéndolas en grandes promesas, elevó las expectativas de dicho acuerdo a un nivel que no esperaba grandes decepciones. Pero las grandes desilusiones no se hicieron esperar: posterior a la firma gran parte de las empresas del calzado se vieron seriamente disminuidas, la industria juguetera prácticamente



desapareció, el campo mexicano no estuvo siquiera a nivel digno de competencia y el acabose fue la gran crisis en el 1994.

Con este desolador panorama podríamos creer que fue una triste historia, pero hay una palabra de moda que realmente muestra la fortaleza y capacidad de recuperarse de las situaciones adversas: resiliencia. Y nuestra economía mexicana demostró en aquél entonces y hasta la fecha su grado de resiliencia.

Pero como en toda historia, también tiene su lado positivo. Al momento, la UNCTAD nos cataloga como la treceava nación atrayente de Inversión Extranjera Directa, los rankings internacionales indican la participación mexicana entre los 10 principales como productores de vehículos automotrices, el quinto de autopartes así como en televisiones de planas; octavo en producción de cerveza y por supuesto primero en aguacate. Estos números no serían posibles sin la influencia del TLCAN y reflejan el grado de dependencia que a lo largo de más de dos décadas hemos desarrollado y lo más importante: el grado de beneficio económico que hemos obtenido del mismo.

Estos indicadores no pretenden ser una especie de anuncio patrocinado por el Gobierno Federal, sino reflejar la realidad de la economía actual mexicana, la cual se ha convertido en uno de los principales productores industriales de componentes de manufactura a nivel mundial, así como de insumos agropecuarios, que dicho sea de paso no hubiese sido posible sin la preferencia arancelaria que obtuvo nuestro país al signar el TLCAN. Es decir, no fue nuestra calidez ni el famoso humor a la mexicana lo que atrajo a las grandes armadoras de autos como General Motors (de origen estadounidense) e incluso la japonesa Nissan, sino las ventajas arancelarias aunadas a la cercanía con el vecino del norte y por supuesto la disparidad en sueldos dentro de toda la zona TLCAN.

El mundo volteó a ver a nuestra nación por las ventajas logísticas y de preferencias arancelarias que obtenían las empresas al establecerse aquí para tomar el impulso y acceder al mercado de consumo más grande todo el planeta; porque ¿quién no desearía vender a un país con acceso a más de trescientos millones de personas?

Hace veinte años nuestro México tenía mayor diversificación de exportaciones, en estos años se focalizaron en el país de las barras y las estrellas, pero esto catapultó la industrialización del país, hizo madurar y competir a un prehistórico campo mexicano, aunque no de forma equitativa; aceleró el crecimiento y profesionalización de los estados del norte pero acentuó las ya marcadas diferencias con las entidades del sur; nos dio acceso a diversidad de productos que antes no estaban a nuestro alcance.



Hoy en día, más del 80% de las exportaciones se concentran hacia el norte por las ventajas de ser zona TLCAN, desaparecerlo nos afectará, pero no solo a nuestra nación sino a los otros socios. En ello estriba la importancia una renegociación equitativa y justa, sin la sobredimensión que da el polémico presidente estadounidense al decir que es el peor acuerdo firmado por su nación.

¿Estados Unidos tiene un déficit con respecto a México? Por su puesto que lo tiene y es de lo más natural con su vecino del sur y uno de sus principales socios, al tener a las principales industrias a nivel mundial de origen estadounidense en el sector automotriz, el de componentes electrónicos, la de partes para maquinaria industrial y los de la industria aeroespacial, (las cuales dicho sea de paso hace veinte años se encontraban en pañales o subutilizadas en nuestro país). Pero el gobierno estadounidense omite que México no es el primer causante de dicho déficit, nuestro país está por debajo de China. El TLCAN ha sido un medio para adaptar la economía mexicana a las actuales corrientes de la globalización: apertura comercial, desregulaciones y liberar las fuerzas del libre cambio.

La renegociación está en su punto más álgido y da visos de lo que de podemos esperar si dejamos de contar con tratado. Baste observar lo que sucederá con el aluminio y acero, sujetos de imposiciones arancelarias por parte de Estados Unidos, a lo cual México ha respondido de igual manera en productos derivados del cerdo, arándanos, manzanas, uvas, etc.; la lista es larga, pero ¿de dónde son originarios estos productos? curiosamente de entidades estadounidenses que votaron por cierto presidente fanático de twitter.

Así que las empresas estadounidenses pensarán dos veces antes de comprar acero y aluminio mexicano y nosotros dejaremos para ocasiones especiales y como artículo de lujo los arándanos y manzanas.

Entonces ya no es posible considerar juzgar tan simplonamente si el TLCAN ha sido benéfico o perjudicial..... ☒



Discurso por motivo del nombramiento de decanos de la UVAQ

Escrito por

Dr. Carlos Amadeo García Ayala

Distinguidas autoridades que integran hoy el honorable presidium; decanos; directores, profesores; queridos estudiantes y familiares; les saludo y agradezco el regalo de su presencia aquí con nosotros.

Hago votos para que mis reflexiones sean un manifiesto integrado y representativo del pensar y sentir de mis compañeros decanos. Por mi parte, yo me siento muy honrado por la oportunidad de representarlos.

A propósito de nuestra toma de compromiso como decanos, inmediatamente vino a mi mente que toda elección consciente, como la que acabamos de tomar, cristaliza en un compromiso.

Y como lo han demostrado las neurociencias y la lingüística, nuestra realidad, nuestro mundo personal, está determinado por el marco referencial de nuestras experiencias de vida

y nuestro lenguaje, es decir, de nuestras palabras; por ello quiero hacer un poco de hermenéutica con el sentido de algunas importantes palabras que hoy nos nombran: Compromiso y Decano.

Compromiso

Palabra que deriva del latín con (que significa completo) y promissus (es decir, promesa). Así pues, el compromiso que hoy adquirimos como decanos es una promesa completa. ¿Promesa de qué? ¿Promesa ante quién? Naturalmente, nuestra promesa es una promesa de servir; de contribuir cabalmente al cumplimiento de nuestra Misión y Visión institucionales, de su Filosofía y de su Plan de Desarrollo; servir en todo lo que contribuya a “Formar personas integralmente, inspirados en el humanismo católico de Don Vasco de Quiroga para que sean agentes de cambio en beneficio de la sociedad”.

Nuestra promesa es ante las personas que integran toda la comunidad UVAQ (principalmente ante nuestros estudiantes), y



por supuesto, ante Dios. Principio y fin de todos nuestros humanos empeños por servir al prójimo y dejar un mundo mejor al que nos encontramos cuando llegamos a él (como en su momento lo manifestó San Juan Pablo II). He aquí nuestro compromiso como decanos: Servir.

Decano

Como seguramente ustedes saben, aparentemente la palabra decano designa al miembro más antiguo de una organización, es decir, “el de canas”, el de mayor experiencia o conocimiento. Sin embargo, etimológicamente, la palabra decano en latín significa “líder de diez”. Cuyo uso surgió en la época del emperador romano Teodosio (S. IV) y se extendió ampliamente en la organización de los monasterios medievales. De este significado podemos rescatar la palabra líder y lo que éste debe hacer.

El Papa Francisco, a través del libro titulado “Liderar con humildad”, compilado por el periodista Jeffrey Krames, señala que “El liderazgo es la capacidad de enunciar una visión y lograr que se concrete” (repito). Por consecuencia, éste es uno de los deberes más importantes de un decano, no sólo ser un visionario, sino también un estratega que logre que las cosas sucedan. Ya sabemos que para lograrlo es indispensable la disposición al servicio, al aprendizaje, la honestidad, la

congruencia, la disciplina y mucho trabajo arduo. Y por supuesto el dejarnos guiar por la luz del Espíritu Santo, para ser bendecidos por sus siete dones espirituales, porque en diferentes momentos requeriremos sabiduría o fortaleza, entendimiento o piedad; ciencia, consejo o temor de Dios.

¿Cuáles son algunos de los principales retos y desafíos que se avistan en el horizonte temporal de unos cuantos meses y pocos años? Muchos y de distinta complejidad. De hecho, el rumbo ya está trazado con las líneas de acción estratégica que nos propuso el Sr. Rector, el Ing. José Antonio Herrera Jiménez



nez (el día de su investidura), entre las que podemos destacar como prioritarias el disminuir la deserción escolar, aumentar la calidad académica (que implica a la docencia e investigación), y lograr la acreditación propia de todos los programas académicos de cada una de nuestras facultades. Porque si bien es cierto, nuestra Universidad es una de las pocas instituciones acreditadas por FIMPES en el estado, es deseable y muy necesario que cada carrera esté acreditada por el consejo específico que reconoce probadamente (con base en evidencias) que la formación de personas es integral y de calidad en cada una de las áreas del conocimiento: médicos, nutriólogos, ingenieros, arquitectos, abogados, administradores, comunicólogos, etc. Nuestros egresados verdaderamente deben ser esos emisarios, agentes de cambio, constructores de una sociedad orientada al bien común.

¿Cómo habremos de lograr lo que nos proponemos? Únicamente si lo hacemos trabajando en equipo, un equipo que esté bien integrado y con una comunicación funcional entre las distintas áreas cruciales de la Universidad. Es decir, desde su Junta Directiva y de Gobierno, las Rectorías, las Secretarías (académica y administrativa), las decanaturas, direcciones de licenciatura y posgrado (maestría y doctorado), áreas de apoyo académico, administrativo, recursos humanos, de pastoral, formación humana, editorial universitaria, promoción, difusión y de servicios generales; al igual que la academias de profesores y estudiantes.

Por comunicación funcional entiendo una comunicación abierta, honesta, respetuosa, clara, directa y siempre dispuesta a un entendimiento recíproco entre áreas y entre personas, para definir e implantar rutas de acción precisas para que todos contribuyamos a alcanzar los objetivos organizacionales que nos hayamos propuesto, equilibrando lo académico con lo administrativo, los indicadores cualitativos con los numéricos, y en última instancia, las perspectivas personales con las profesionales y organizacionales.

La Universidad Vasco de Quiroga (“con sus triunfos y logros sin par”, como dice nuestro himno) no son sus instalaciones, pisos y paredes; somos las personas. Y ser personas íntegras y productivas en una organización requiere de compromiso individual personal, pero también de compromiso institucional para cuidar a su gente (pastorear a sus ovejas), en una reciprocidad responsable y constructiva, y con fundamento en La Verdad, esa Verdad que Cristo nos revela en cada palabra, en cada acto. Todo ello inmerso en un ambiente humano y organizacional de fe y de esperanza.

Es cierto que el reto es enorme, pero también es muy cierto que con el favor de Dios habremos de seguir cosechando “triunfos y logros sin par”, porque los que conformamos esta noble y distinguida institución (La UVAQ) queremos seguir haciendo nuestro trabajo con lo humano y lo trascendente con que estamos hechos. Uniendo ciencia, humanismo y fe, como lo han hecho grandes personajes de la historia, como el coterráneo de Don Vasco de Quiroga, el español Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de Medicina, quien sostenía que:

“La nobleza del hombre de ciencia consiste en ser ministro del progreso y confidente del Creador...Al sabio solamente le ha sido dado desentrañar la maravillosa obra de la Creación para rendir a lo Absoluto el culto más grato y adepto: el de estudiar sus portentosas obras para en ellas conocerle, admirarle y reverenciarle”.

¡Gracias por su atención!

El secreto de cinco grandes para escribir mejor

Escrito por

Carlos Ruano

Ya sea que escribas poesía, novela o un sencillo trabajo escolar; que tengas un blog o seas aficionado a las redes sociales, algunas de estas citas podrían ayudar a mejorar tu desempeño en el arte de escribir:

1. “De todo lo que está escrito, sólo me gusta lo que se escribe con la propia sangre. Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu”.

Friedrich Nietzsche

Considerado uno de los pensadores contemporáneos más influyentes del siglo XIX, este filósofo, poeta y músico alemán nos invita a expresar emociones a través del lenguaje escrito. Si tu texto emerge del corazón, es posible que conmueva con mayor efectividad a los lectores.

2. “Para ser buenos, los versos deben tener la exactitud de la prosa. Para juzgar si son malos, póngalos en prosa y si esa prosa es incorrecta, los versos lo serán también”.

Voltaire

Exactitud, coherencia y validez nos exige el padre de la Ilustración al hablar de la escritura. Lee y repasa tus textos para corroborar su pertinencia, ortografía y sintaxis. Verifica que los conceptos estén bien explicados para que puedan ser entendidos por todos.

3. “El arte no tiene nada que hacer con límites, esposas, mordazas, él os dice ‘ve’ y os echa en el gran jardín de la poesía donde no hay fruto prohibido. El espacio y el tiempo son del poeta. Que el poeta vaya donde quiera, haciendo lo que quiera; ésa es la ley”.

Victor Hugo



Libertad para soñar y navegar por la fantasía es el clamor del dramaturgo francés que invita a atreverse y elevar al lector a un mundo fantástico.

4. “En ciertos momentos sentimos el deseo de escribir, sin saber exactamente qué, pero con la certeza de hacerlo. Disposición del espíritu que los poetas llaman ‘el acercamiento del dios’.

Esos instantes constituyen el único goce del artista. Si no existieran, nadie escribiría.

Después, cuando hay que poner orden en todo lo que se atorbellina en la cabeza, cuando hay que poner todo eso sobre el papel, es entonces cuando empieza el tormento”.

Iván Serguéievich Turguénev

Gracias a los dispositivos móviles podemos llevar a cabo con mayor facilidad el consejo de este novelista ruso del siglo XIX, aprovechar los momentos de inspiración y evitar la complejidad excesiva. Así que no dudes en abrir el “bloc de notas” a mitad de un paseo o día de descanso.

5. “La cocina literaria me asquea, como nunca me ha asqueado nada”.

León Tolstoi

Tolstoi necesita de muy pocas palabras para expresar un importante mensaje, los escritores más trascendentes han creado sus propias formas de escribir. No tengas miedo a romper los cánones y empieza a definir tu propio estilo literario. 

Twitter: @icarlosruano

Blog Medium: Carlos Ruano

Referencia: “Sobre el arte de escribir”. *Jomí García*

Ascot.<http://www.ejournal.unam.mx/uni/016/UNI01605.pdf>

Los estudios universitarios

Escrito por

Paco Pérez

Ingresar a la etapa universitaria siempre se convierte en una aventura para ti que dejas la preparatoria y comienzas a forjarte como futuro profesional en la ciencia que más ha llamado tu atención.

Será un camino vertiginoso, con aristas de todo tipo, con profesores que serán excelente ejemplo en tu vida o como modelo a seguir y otros que quizá simplemente queden guardados en el baúl de los recuerdos.

Será un recorrido impregnado del increíble aroma de los libros que ahora debe convertirse para ti en una verdadera pasión por aprender y no simplemente cumplir con reportes escolares ante tu profesor. La avidez por ser mejor estribará en tu deseo interno para adquirir herramientas que te hagan competitivo, creativo, solidario y, más aún, mejor persona en tu propio entorno; de ti depende.

Ahora se tejerán historias de vida, con momentos imborrables de satisfacción y alegría, otras tantas de frustración, de enamoramiento, de orgullo, de coraje o decepción, de risas a carcajadas, de juegos y entretenimiento, desveladas, reuniones sociales, de sorpresas, de nuevos retos, de vincularte ya con organizaciones y/o instituciones para que demuestres la madera de la cual estás hecho.

La verdadera vida universitaria se construye desde ti como alumno en el primer día de escuela y lo que la institución te haya preparado para generar una atmósfera que sea imborra-

ble: las aulas, los laboratorios, los pasillos, las áreas verdes, la tradicional cafetería que nunca falta en las universidades, los teatros o auditorios, la propia biblioteca aun cuando ya predomina el mundo digital, las actividades complementarias a la academia y que son creadas para que participes, los nuevos amigos que ahí encontrarás, los viajes de práctica, etc. La Universidad al final de cuentas es eso, un universo tan versátil e indescriptible que se convierte en un mundo de conocimientos interminables, de nuevas teorías, fórmulas y procesos que simplemente te enseñan a pensar, a construir y a destacar, sin embargo será incompleto si no hay paralelamente un trabajo formativo basado en ética y valores universales, en el compromiso personal, en el servicio comunitario y en la consecución de logros pensando en un ganar-ganar; en apostar por proyectos que beneficien el entorno en el que vives, en propuestas que eleven tu nivel de



vida y el de tus cohabitantes y en acciones constantes que redunden en tu prestigio profesional.

Los retos para cualquier universitario hoy en día son:

- Dominar dos idiomas y defenderte en un tercero
- Flexibilidad cognitiva y negociación
- Inteligencia emocional
- Aunque parezca curioso: incrementar tu nivel de lectura
- Impregna valores en todo lo que hagas
- Insíbete en los intercambios internacionales, es fascinante
- Participa en las actividades extracurriculares, las más que puedas
- Sé testimonio fiel y congruente con tus compañeros
- Dispuesto siempre con tus profesores, proactivo
- Pensamiento crítico
- Saber que la licenciatura es otro paso; luego seguirá el posgrado
- Vincularse de inmediato en prácticas profesionales, es experiencia
- Participar en concursos de carácter estatal, nacional e internacional
- Forjarte como futuro emprendedor
- Resolución de problemas complejos
- Acudir con las áreas que la Universidad te brinda para atender problemas o limitantes que impidan tu buen rendimiento académico

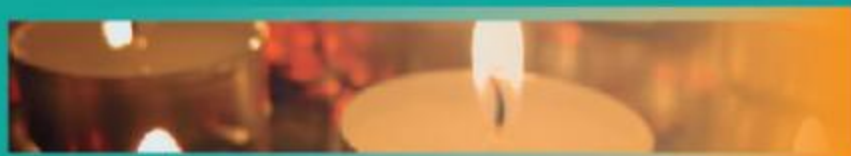
Recuerda que estar en la Universidad es empezar a construir puentes y contactos que te permitan tomar impulso hacia el éxito y la trascendencia. 



Actividades de Pastoral Oct.-Dic. 2018

MIÉRCOLES 24 DE OCTUBRE

- Misa por las Misiones
- 10:00 a.m. - Auditorio del Edificio C



MIÉRCOLES 31 DE OCTUBRE

- Misa por todos los Santos y los Fieles Difuntos
- 10:00 a.m. - Auditorio César Nava

MIÉRCOLES 21 DE NOVIEMBRE

- Misa por Cristo Rey y los Mártires Mexicanos
- 10:00 a.m. - Auditorio del C



VIERNES 7 DE DICIEMBRE

- Inmaculada Concepción y Confirmaciones
- 10:00 a.m. - Auditorio del C

MARTES 11 DE DICIEMBRE

- Misa por la Virgen de Guadalupe
- 10:00 a.m. Auditorio del C.

